

Formación Docente Comunitaria Decolonial en la Universidad Venezolana

Formação Docente Comunitária Descolonial na Universidade de Venezuelana

Decolonial Community Educational Training at the Venezuelan University

José Gregorio Lemus Maestre

ORCID: 0000-0002-0035-2327

Doctor. Docente Investigador Agregado. Universidad de Oriente. Cumaná, Estado Sucre,
República Bolivariana de Venezuela

joglem@gmail.com

DATA DA RECEPÇÃO: Abril, 2020

DATA DA ACEITAÇÃO: Maio, 2020

Resumen:

La investigación que se presenta es producto de la línea de investigación: *Integración Comunitaria, Pedagogía y Evaluación en la formación de profesionales*; producto investigativo que fue desarrollado bajo el transmétodo transcomplejo la deconstrucción de Rodríguez (2019a) a través del cual se cumplió con el objetivo de analizar la Formación docente con visión comunitaria decolonial como compromiso actual de la Universidad Venezolana, y cuyos resultados presentan reflexiones profundas que develan la necesidad de un ejercicio de empoderamiento educativo que estime una práctica de formación ciudadana para la constitución de sujetos humanos con pensamientos religados y visiones antropeóticas, ecosóficas, transdisciplinares, metacomplejas, transversales de sí mismo, los otros y el mundo de vida donde coexiste.

Palabras clave: Formación Comunitaria; Decolonial; Docentes, Sujetos.

Resumo

A pesquisa apresentada é um produto da linha de pesquisa: *Integração Comunitária, Pedagogia e Avaliação na formação de profissionais*; Produto de pesquisa desenvolvido sob o método transcomplexo da desconstrução de Rodríguez (2019a), através do qual o objetivo de analisar a formação de professores com uma visão comunitária decolonial como um compromisso atual da Universidade Venezuelana foi cumprido e cujos resultados apresentam profundas reflexões que revelam a necessidade de um exercício de capacitação educacional que calcule uma prática de treinamento do cidadão para a constituição de sujeitos humanos com pensamentos religiosos e visões antropeóticas, eco-filosóficas, transdisciplinares, meta-complexas e transversais de si mesmo, dos outros e do mundo da vida onde ele coexiste.

Palavras-chave: Formação comunitária; Decolonial; Professores, Disciplinas.

Abstract:

The research presented is a product of the research line: Community Integration, Pedagogy and Evaluation in the training of professionals; Research product that was developed under the trans-complex method of Rodríguez's deconstruction (2019a) through which the objective of analyzing teacher training with a decolonial community vision as a current commitment of the Venezuelan University was fulfilled, and whose results present profound reflections that reveal the need for an educational empowerment exercise that estimates a practice of citizen training for the constitution of human subjects with religious thoughts and anthropoetic, eco-philosophical, transdisciplinary, meta-complex, transversal views of oneself, others and the world of life where it coexists.

Key words: Community Formation; Decolonial; Teachers, Subjects.

UN INTENTO POR COMPRENDER LA CONVOCATORIA HACIA FORMACIÓN DOCENTE DECOLONIAL EN LA UNIVERSIDAD

La universidad actual, en particular la venezolana presenta una crisis sin precedentes en todos sus órdenes, en ella se encuentra la erosión de una serie de dispositivos y metarrelatos que una vez dominaron la vida académica en la educación universitaria y presentan la caducidad de las formas de asumir el aprendizaje, la gestión del conocimiento, el servicio social y el impacto científico que se debe articular desde el sector universitario hacia las comunidades.

Comprender el compromiso social comunitario hace atenuar la mirada al interior del centro de educación universitaria que demuestra el resguardo de un pensamiento eurocentrico que protege las esencias bajo la cual se fundó y creó la universidad, es por esta razón que "la formación docente en el pregrado universitario venezolano, ha estado regida desde sus inicios por la episteme moderna con tendencia positivista tecno-instrumentalista, caracterizada por la facultad de estructuración de la verdad desde el principio rector de la razón" (Silva, 2014, p.11), de allí, que los estudiantes que cursan estudios en la universidad son sometidos a construir un pensamiento bajo los principios coloniales-modernos-postmodernos que lo despersonaliza como ente creativo, pensante, creador,

innovador, pues la actitud que se alimenta es aquella que propone la búsqueda de una verdad absoluta, un pensamiento memorístico, la atomización del saber y la desconexión de las áreas disciplinares.

Se desarrolla en la universidad un proceso de formación docente bajo los lineamientos desde la ilustración, con percepción de sujetos bancarios que alimentan un cerebro vacío con los conocimientos que son otorgados como dones a seres sin historia, capacidad intelectual, sentimientos, valores, percepciones de mundo, sensibilidades, entre otras aristas que lo identifican como ser humano, sin embargo es concebido, tratado e ilusionado como producto de mercado, como objeto valioso que se elabora para una empresa que resulta muy rentable como es la sociedad, donde le aguarda un supuesto futuro de bienestar y progreso.

Pero, esa ilusión con que es domesticado el docente que se forma en la universidad, no es más que una trampa en que se desarrolla una opresión de su vida profesional y que es duplicada en las otras personas que atiende en los recintos escolares, pues lo que le espera en su condición de clase productiva, no es más que el de servir a un proyecto soslayador de almas, sentimientos, pasiones y esperanzas; y es por eso que en la práctica se ve a ese docente aplicando estrategias didácticas y de evaluación que buscan el orden, la disciplina, memorización, egocentrismo, en fin una serie de antivalores que emprende una energía salvaje de depredación del más apto, y quien sobrevive a ello, es justamente quienes adaptan sus condiciones humanas a esos procesos opresores del proyecto colonial que obedece a la "naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de las relaciones de dominación, (...) subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados" (Restrepo y Rojas, 2010, p.15).

Lo anterior, destaca la necesidad de poner fin a un proceso de supresión del sujeto que en esta época centra su esperanza en un proyecto transmoderno, con movimiento transcomplejo, transdisciplinar, transversar donde tal vez conectamos con Paulo Freire en la liberación del oprimido porque es justamente en esa posibilidad donde se pueda dar inicio a un nuevo entendimiento del ser humano

en tanto humano que es, pues son los mismos estudiantes universitarios quienes deben darse cuenta, aceptar de forma comprometida esa opresión en la que se le ha involucrado, alimentado y engranado y de la cual ahora deben de liberarse, pues parte la liberación de los mismos oprimidos desde su autoreflexión y necesidad de ser libres; el docente universitario deberá en consecuencia de asumir ese compromiso de verse reconocido como ente oprimido y que oprime a sus estudiantes y en ello engendrar un movimiento de pensamiento que ayude a desprenderse de las ataduras coloniales y posibilitar una formación más humana, una educación que se desprenda críticamente de las epistemologías colonizadoras.

Las complejidades que les son propia a el ejercicio de formación han sido suprimidas y sepultadas en una relación de dependencia del sujeto docente que se forma en un clima tecnoinstrumental modernista donde el poder impone el saber y la dependencia a unas formas clásicas de ser y llegar a ser docente, estas formas no han sufrido cambios, sino se han mantenido con gran resistencia en el tiempo, y los currículos, la didáctica y evaluación dan cuenta de la formación de un súper maestro que desconoce del territorio, de las costumbres, identidades, del folklore, cultura local/nacional/planetario, nociones básicas del mundo vivo dentro el saber especializado (científico), maneras únicas de dar clase, transmitir el saber, evaluar y relacionarse con la naturaleza, sus colegas y demás congéneres.

Este escenario revela la necesidad de rescatar la docencia universitaria en la formación docente, que irrumpa el proyecto occidental, con su proyecto modernista-postmodernista-colonial hacia el rescate del ser humano, como ente plural, cósmico, pluricultural, multidimensional, heterogéneo, fluctuante, dinámico, entre otras características que de forma clara nos anuncian que su entidad compleja necesita de un proceso formativo transcomplejo y esto sin duda invita a sumergirse en la transmodernidad. Movimiento de rescate que de seguro no será fácil, pues como se sabe, se es hijo de la ilustración, se lleva en las esencias sus ataduras, su proyecto soslayador y por ello, el docente universitario que forma docentes, deberá asumir un compromiso ético para empezar a deslastrar, reestructurar sus interioridades formativas coloniales, por otras que permitan a él

entenderse en una subversión con él mismo en búsqueda de transcendencia decolonial, en consecuencia, se presenta en deuda un proceso descolonizador del docente y sus estudiantes, de sus pensamientos, acciones y visiones de mundo, para dar origen a una formación humana más pertinente a nuestras raíces, identidades culturales, acervos comunitarios y en definitiva nuestras vidas como venezolanos.

La necesidad de un cambio en la educación universitaria debe apostar de igual manera a otro movimiento de complejidad social, que puede llevar a generar un estado de democracia donde se tiene claro que como ciudadano del mundo planetario se tiene una responsabilidad social mientras se transita en un marco de interacción comunitaria en horizontal función de derechos y deberes, donde se rescata al individuo con su relación con el entorno natural, con sus congéneres y la construcción de la historia sociocultural, reconocerse entonces como seres cargados de historia y con compromisos históricos.

LA DECONSTRUCCIÓN COMO TRANSMÉTODO POSIBLE PARA ENTENDER EL COMPROMISO UNIVERSITARIO EN FORMACIÓN DOCENTE

Entender el proceso de revisión docente universitaria, de los profesionales docentes que trabajan en la universidad formando docentes, resultó imperioso para el estudio acudir al transmétodo transcomplejo deconstrucción desarrollado de manera inédita por Rodríguez (2019a) desde donde se guía la indagación, como transmétodo en el marco de “interpelar los territorios temáticos del conocimiento”(Rodríguez, 2019a, p.6) de cómo ese saber que se desarrolla actualmente en el programa de formación docente que se maneja aún bajo principios colonizadores-modernistas-postmodernistas. Es de hacer notar que la deconstrucción no se concibe como método en la filosofía europea, pero si en la frontera de la filosofía, Derrida (1989). Pero, Rodríguez (2019a) es la primera investigadora que la desarrolla como transmétodo transcomplejo.

Lo deconstructivo también permitió hacer uso de la “imaginación creadora” (Rodríguez, 2019a, p.6) que permite asumir una actitud subversiva ante lo que se viene declarando en temática de formación y hace en consecuencia la irrupción de esa praxis por otras vías que plantean la regeneración del docente como

constitución colonial, con apuestas distintas, ideas regenerados que desde lo transdisciplinar, complejo y metacomplejo ubican una docencia inspiradora de humanidad. Lo que se ha planteado como asunto actual y afuera en nuestra universidad y por eso se pone en escena una "actitud transvisionaria" (Rodríguez, 2019a, p.6) que no solamente atiende el presente sino lo que ha devenir a largo plazo en el sistema de Educación Universitaria venezolana.

Lo anterior permite en consecuencia presentar una "irreverencia ante lo conocido, los modos de interrogar la realidad" (Rodríguez, 2019a, p.6), es por ello que se presenta una forma distinta de asumir lo conocido como visión cerrada y estática de ser ante el mundo, sino todo lo contrario, desde el entendimiento equivocado del docente universitario de pensarse como sujeto finalizado y que posee la verdad, gran engaño que este ha asumido y que se ha tocado en el estudio de modo particular, pues no puede entenderse ni a él ni a los estudiantes como seres acabados, con verdades absolutas y determinismos finalizados.

Derrida (1989) ubica la deconstrucción cerca a la filosofía latinoamericana. Con ello se asumió el "desenmascaramiento del pensamiento occidental, de la modernidad, los ideales impuestos por la educación y sus representaciones sociales" (Rodríguez, 2019a, p.8), como mecanismo de intervención del pensamiento universitario, para repensar lo que hasta ahora se instaura como posibilidad de desarrollar programas formativos, que permitan a los sujetos que se están formando, pensar en una práctica profesional comunitaria decolonial a la intervención de esos asuntos que plantean una práctica colonizadora de los sujetos, no podemos de ninguna manera asumir que se forma un docente con visiones transformadoras bajo la misma opresión y por eso, se hizo necesario irrumpir en los mecanismos opresores que se desarrollan en la universidad para poder encararla con caminos a una metamorfosis de esa práctica.

Resultó ideal elegir el transmetodo deconstrucción, porque en si el mismo es decolonizador, "anida un proceso complejo y mirada descolonizadora" (Rodríguez, 2019a, p.7) irrumpe en todo espacio para encontrar los mecanismos que la modernidad ha cultivado para soslayar y oprimir a los seres para poder ir a un contraproyecto, en nuestro caso, más humano, más de humanidad, que

entiende que la formación es un asunto entre humanos, con sensibilidades, pasiones, emociones, visiones y rostros que transitan en el mundo de vida popular. Con el transmétodo se trató de estudiar un ser político con una clara convicción de servicio, con claras actitudes para rescatar la formación, lo comunitario, lo histórico, todo ello, bajo un imaginario “complejo, auténtico, imaginario y reconstructivo” (Rodríguez, 2019a, p.8) que plantea no solo el resquebrajamiento de la misma lógica instaurada en la universidad, sino al rescate de lo que somos como personas humanas.

Un ejercicio que sin lugar a dudas pone a la universidad a espaldas de las comunidades y la vida que en ella transita, la universidad repensando en si misma da a un mayor valor a la deconstrucción como transmétodo, pues permite encontrarnos con “lo escondido, lo soterrado” (Rodríguez, 2019a, p.9) desde sus prácticas e investigaciones por eso se fijó el interés de destruir las concepciones colonizantes en sus formas y significados, en los acontecimientos comunitarios de la sociedad venezolana.

Además, este mecanismo a través de la deconstrucción, permite rescatar al docente como principal actor y autor del fenómeno de la formación humana, interviene en plano horizontal con sus estudiantes, en un entendimiento de ser inacabado, en permanente construcción. Sin olvidar el compromiso ético-moral que tiene desde su posición política como docente, del ser del mundo, como entidad planetaria que inspira a otros bajo su ejemplo.

Pensar lo anterior, permitió penetrar en la vida universitaria desde su ejercicio pleno, y apostar por una formación docente con visión comunitaria decolonial como compromiso por desarrollar en la universidad venezolana quien demuestra hasta ahora una práctica colonial castradora, soslayadora y que necesita con urgencia ser des-ligada para re-ligarla con otras visiones y/o compromisos.

LA FORMACIÓN DECOLONIAL: UN EJERCICIO POLÍTICO AL RESCATE EMANCIPATORIO DE LA CIVILIZACIÓN VENEZOLANA

El intento por entender la decolonialidad como posibilidad de pensamiento para el ejercicio docente llevan a entender al autor por que se ha declarado subversivo (Lemus, 2020a) ante aquello que trata de oprimir y alinear a un

comportamiento que no pertenece, que no hace el rescate del ser humano y reivindica a la esencia del ser en el mundo. Por eso, las condiciones lingüísticas que devienen no tratan de herir susceptibilidades por no estar normadas, sino una invitación al encuentro en el texto y fuera del, para viajar en las incertidumbres, en la poesía, en los rostros, en las sensibilidades y las palabras que viajan permanentemente a nuestro encuentro.

El declararse subversivo trae en consecuencia una idea clara de reconocerse revelado ante un proyecto colonizante, que lo formó y lo ha utilizado durante estos dieciocho años de servicio para su proyecto hegemónico. Durante esta temporalidad, lo primero que deviene al pensamiento, es haber sido formado como docente colonial, en la universidad, y esto, trae consigo un gran premio, haber sobrevivido a una lucha social y haber formado parte de la constitución mecanicista de profesionales bajo el auspicio de la proyección de selección natural colonial, donde se fue alimentando el pensamiento y el alma, y esta constitución es justamente la génesis de esta investigación, que desde la transmodernidad, apunta a un movimiento interno que va en contra de esa constitución, a el resquebrajamiento del pensamiento homogéneo colonial, porque sin duda, al haberse visto en el espejo, se ha dado cuenta que ha sido utilizado con otro rostro, que no es propio, que no le pertenece y que ha llevado una voz con una actitud que no es de él, ni de su pueblo.

En ese reconocimiento, el autor hace sincero su acervo modernista-postmodernista-colonial -en reconstrucción desde hace cinco años- y de seguro que si le lee algún ex-estudiante cree que le dará la razón, porque puede demostrar su voz y ejercicio, y el de sus colegas, ha sido utilizado como movimiento hegemónico opresor, donde la voz verdadera, absoluta y de poder es únicamente la del docente; su didáctica, evaluación y trato con sus estudiantes es de distanciamiento, pues la formación docente, del futuro docente, es de distancia, de alejamiento, donde el que estudia es solo un objeto en alimentación con información estática, única, homogénea y verdadera. Y el que educa tiene la verdad, el poder y el futuro de la profesionalización o titulación de esa persona en sus manos.

Lo anterior hace el reconocimiento de ser incompleto, inacabado, en construcción y por eso se explora el mundo en busca de lijas o vías sumamente eficientes para tratar de romper las cadenas que han oprimido el ser y el ejercicio profesional por mucho tiempo, quien ha secuestrado la voz, el sentimiento, la identidad ancestral, eso que se destaca en *El Encubrimiento del Otro* (Dussel,1994) donde se afirma claramente como proceso colonizador de la vida de los pueblos y su gente, allí, hay una necesaria pausa en el devenir, y encuentro que en la formación que se ha recibido hay grandes preguntas como ¿Quiénes fueron mis antecesores?, ¿en Venezuela cómo el proceso del encuentro de los dos mundos nos trajo abonanza?, ¿cómo ese encuentro nos llevó a fortalecer lazos para un mundo de bienestar?.

Ante esto, la invasión a este lado del mundo lo que se llevó a cabo fue un proceso de encubrimiento, de soslayación de los pueblos, sus historias, su riqueza humana y en ella el enorme potencial educativo de aprendizaje puro que contienen, por eso la historia de occidente nos revela a los del Sur como pobres, inferiores, (Dussel,1994) y por eso la literatura que existe nos excluye, allí se encuentra una primera respuesta, la historia de la gente venezolana, de los que pertenecen a la historia venezolana, han sido sacadas de los discursos y por eso en los estudios no se recuerda haber leído de la sabiduría popular, lo encubierto y soterrado con alto valor incontaminado y cuáles fueron sus aportes; a las diversas tribus aborígenes Venezolanas (*Pemón, Makiritare, Yawarana, Panare, Yukpa, Arawak, Sávila, Guaraúno, Hiwi, Cuiva, Yaruro, Yanomami*, entre otras) que antecederon en legado y de los cuales no se conoce sus modos de vida, cómo la educación se imbricó en sus potencialidades y cómo demostraron posible una vida sustentable.

Rodríguez (2019b) ante los señalamientos anteriores apunta que “la educación se ha concebido en marcos globalizados, modernistas (...) estándares de dominación que propende el sistema” (Rodríguez, 2019b, p.163). La autora refiere que la educación no sólo se constituyó en marcos de dominación sino que esa dominación se consolidó en los albores del siglo XX trayendo como consecuencia una educación parcelada, atomizada, descontextualizada y fiel sirviente al sistema, y es ese sistema que produce en consecuencia una lucha por el más

apto, una destrucción del otro que representa para la competencia y por eso el saber se sostiene como un medio de opresión ante el otro, pues la verdad, como razón estable, inmutable, absoluta, se sabe cómo manejarla y soportarla para controlar a ese otro. Así, el docente venezolano en ejercicio y en formación se configuran como opresores de ilusiones, de pasiones, sentimientos y sensibilidades, su accionar se dirige a buscar en los y las niños, niñas, jóvenes y adolescentes ser repetidores de discursos, dominadores de fórmulas, de las verdades absolutas de las disciplinas, atomización de los saberes, con visiones de explotación ecológica y humana para la generación de riquezas individuales sin importar el resguardo de las generaciones futuras, además, se encara un escenario de enseñanza-aprendizaje de temor como se ha venido apuntalando.

Ante esto, es necesario que el ser humano que educa atienda su dinámica de vida desde todas las dimensiones, comprenderse como ser complejo ante un multiuniverso, normado y parcelado ¿no estará el mismo ser creando una ilusión o visión paralela del mundo?, ¿estará creando en el hermano ahora como portador de lo colonial? Se cree la necesidad de repensarnos políticamente en eso, y los docentes universitarios aún más, pues uno de los grandes dones es ver a través de las fluctuaciones fractales al mundo y de allí que debamos tener claro que no hay parcelas aisladas y atomizadas; sino más bien parcelas, porosas, íntimamente relacionadas para la asistencia de lo humano, esto desde un ejercicio político transcomplejo, pues la “política se vuelve, sin quererlo y muchas veces sin saberlo, una política del hombre” (Morín y Kern, 2006, p.159).

De acuerdo a ello, la política educativa ha sido cimentada en política de cultura y ocio, y al referir el ocio nos lleva a comprender eso que ocurre en nuestras aulas llenas y repletas de normas y regulaciones que reglamentan y alimentan un ego, sobre lo que hay que hacer y emprender en las aulas, vemos en consecuencia una dinámica cultural donde el respeto, silencio, obediencia y rendir culto y pleitesía al docente y sus discursos es necesario, obligatorio y común.

La educación con descolonización en este acontecimiento, es “(des) aprendizaje, desaprender todo impuesto y asumido por la colonización y deshumanización para reaprender a ser hombres y mujeres” (Fanon, 2001, p.25). Situación está que sólo será posible si todos de forma sincera se involucran

consiente las personas y en particular los docentes universitarios, y todos los docentes en general, se involucran en el desmontaje para despertar las mentes y en ese proceso crear nuevas almas.

Se debe rescatar esta noción fundamental de la educación, política en tanto se atribuye a la conducción humana, a ese hacer comprometido por ser mejor cada vez mejor y esa búsqueda interminable e inagotables con los medios y recursos del entorno socioeducativo. Esto hace evocar a la llama *Política Líquida* (Bauman, 2002), esa visión de accionar fluctuante en la vida bajo el compromiso claro y responsable de quienes conformamos parte de la ciudadanía y ante esta nuestra labor para cuidar los asuntos que en ellas se desarrollan, en nuestro caso el educativo.

El docente universitario venezolano debe comprenderse, re-entenderse en consecuencia como agente político, que construye política con su acción y servicio en la educación universitaria. Pues entiende que su papel fundamental en el aula es ser un agente de servicio al otro, a quien le extiende la mano para acompañarlo en la travesía de con-formarse (Rodríguez, 2019b) en la vida misma. Lo político visto como servicio permanente, de dar siempre lo mejor de sí mismo, con actitud sincera llena de humanidad, donde el docente piensa al estudiante bajo un encuentro de entendimientos, propuestas, re-ligajes de múltiples desafíos para superarse. Lo político visto como un ejercicio de vida social, de ética, responsabilidad, razón de ser, inspirada en el dialogo con sus comunidades y el mismo accionar del docente, que se revitaliza en ese encuentro.

El docente que se forma como agente político en consecuencia permite mirarse en el espejo de la vida y establece, después de observarse en ese espejo lucido, limpio pero a la vez confuso y volátil, una amistad fecunda con lo comunitario, para la formación del ser humano, donde se piensa la “integración comunitaria, bajo el entendido de proceso humano evolutivo para el quehacer pedagógico y sentido de vida de las y los sujetos involucrados” (Lemus, 2020a, p.104). Así, lo político atraviesa lo humano en su dinámica viva y fluctuante comunitaria, y provoca acercamientos reales de los sujetos involucrados en el aprendizaje para repensarse y evolucionar; tarea que la universidad como formadora humana de docentes ha olvidado, pues se ha centrado su meta de formación en sujetos

egocéntricos, que viven salvajemente en destrucción del otro, para poder sobrevivir y lograr tener éxito en un mundo competitivo.

Hoy se hace necesario una *inflexión decolonial* (Restrepo y Rojas, 2010), donde se insiste en la necesidad de problematizar la colonialidad del saber que irriga y se legitima hoy día en los establecimientos académicos, en nuestro caso el universitario, con los metarrelatos que devienen en los mismos, y para eso es necesario las irrupciones decoloniales, para otras maneras de existencia en el mundo de formación. Por eso, se requiere que el docente transforme su actitud con el estudiante, con una amistad sincera, fecunda, incorporarlo y acompañarlo en diferentes eventos comunitarios, debe ser menester del docente, para poder entrar en un nuevo pensamiento descolonizador de las prácticas y a través de ese nuevo acompañamiento que le hace a la vida, cambiar él y por lo tanto sus estudiantes la visión de formación, resquebrajar posturas, métodos, concepciones para recrearlas de forma re-ligante con nuevas visiones y pensamientos, por eso la formación docente en la universidad, debe ser recreada bajo pensamientos abiertos, dinámicos, fluctuantes, transversales, transdisciplinarios, metacomplejos, transcomplejos.

Lo comunitario viene también a invitar al docente a ser agente activo de lo que ocurre en la vida, a ser protagonista de eso que hay que cambiar, solucionar o simplemente atender, pues es en esa vida donde se recrean con fuerzas las energías para encontrar otro compromiso descolonizador distinto al cual fue adiestrado en su titulación, a ese compromiso de aula, de texto, normas y principios rígidos, “pedagogías que incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar mirar, escuchar y saber (...) horizonte e intento decolonial” (Walhs, 2017, p.9).

El docente con involucración comunitaria decolonizadora, sin duda alguna no pasará por la historia sin hacer huella, pues este al establecer vínculos, redes y conexiones con el entorno, permitirá su reconocimiento como actor social y eso le permitirá también crear vínculos para sacudir el aula, para establecer otros mecanismos de encuentro de la pasión y crecimiento espiritual de los seres humanos pasando a recrear los contenidos en eventos dentro y fuera del aula de clase, el aula ya no será en consecuencia considerada igual, pues, traspasa del

entendimiento de espacio físico único, a espacio imaginario-planos paralelos, planos transmuros, planos eco-comunitarios, donde los saberes, se recrean desde una visión contextual, libre y llena de alteridad.

Por otro lado, hay que considerar la culpabilidad que siempre se le asigna al docente, que ha sido heredada del sistema de formación modernista, el docente es señalado con el dedo del tribunal de justicia castigadora, pues como lo indicaba anteriormente, su accionar, no es otro acontecimiento que el devenir de una herencia adquirida como hijo/a de la ilustración, para su servicio, lo que toca ahora es desprenderse de esa conformación, por supuesto no será fácil, pero de seguro posible, en eso la perseverancia en intentar una y mil veces, con nuevas lecturas, intervenciones en nuevos espacios, nuevos modos de entender la función docente, y comprender cómo le sirve a un sujeto que espera mucho de él, con sus ojos brillantes, cariño permanente, gesto de felicidad fecunda que alimenta el alma y que no debe terminar en un período académico de silencio, orden y opresión.

Hoy como docentes universitarios responsables que se encuentran no sólo en el compromiso de rescatar decolonialmente la historia que nos corresponde, sino, obligados en la “necesidad de reconstruir en su integridad, y desde el marco de la historia mundial, la identidad histórica de América Latina” (Dussel, 2005, p.2). Es necesario volver la mirada a las raíces, culturas y significados propios, retomar al Sur como centro histórico que es y que su gente debe revalorizar para entenderse en el marco de un planeta conectado culturalmente, cuyos vínculos generan desde diferentes oportunidades, progresos sustanciales desde la unión intercultural, seguir la negación de América Latina como región histórica ya hoy no tiene sentido, porque “aunque lo nieguen algunos, su originalidad es evidente, en el arte, en su estilo de vida” (Dussel, 2005, p.4).

Ante las ideas precedentes, se reafirma la necesidad de lucha contra opresora, y ve en el sistema educativo universitario en su conjunto una posibilidad de gran valor y el movimiento universitario debe “en este sentido, traspasar los simples rituales de obediencia simbólica por otros donde el ser humano se incorpora en un entendimiento de su responsabilidad social, activa y protagónica” (Lemus, 2020a, p.105). Pues la educación, es el espacio de cultivación de pasiones,



sensaciones, perceptibilidades, deseos, aspiraciones y sentimientos, estamos refiriéndonos un trabajo humano cargado de sentimiento humano, que debe ser atendido por un docente cargado de una clara convicción de quién es, qué representa y su finalidad para forjar sujetos humanos cuyo accionar político sea servir a una sociedad donde lo humano se recree constantemente y cree medios de transcendencia cada vez mejor.

Ciertamente hoy los docentes universitarios debemos atender la convocatoria donde “debemos transitar hacia la decolonialidad de la educación, lo cual implica aprender a caminar por los bordes, no temer movernos en la frontera” (Ortíz, Arias & Pedrozo, 2018, p. 2). El docente universitario que trata de formar docentes consentido comunitario decolonial, debe en consecuencia permitirse repensar su formación, y posibilitar otros medios para liberarse él y sus estudiantes, hacia una mejor humanidad.

Es el rescate de nuestras identidades Latinoamericanas, asunto que es aún vigencia irresuelta en nuestra época planetaria y que debemos como sujetos políticos asumir con responsabilidad y éticidad. Necesidad imperiosa desde la formación universitaria en este siglo, bajo una reforma democrática y emancipatoria de la universidad, de sus procesos y en particular de la formación docente (Santos, 2006).

Para el reto que se presenta reitera la necesidad que los estudiantes y los docentes se entiendan como investigadores complejos y por eso pensarlos “desde la tríada transdisciplinariedad – ecosofía - antropoética, como retos urgentes en Venezuela” (Rodríguez, 2019b, p.165). Seres humanos que se presentan con sus inquietudes, pensamientos, aspiraciones, y donde de seguro hacen presencia la ambigüedad, caos e incertidumbres como inquisidoras, pues hacen dudar de estar más allá de los límites, estos últimos pensados pero superados por los sujetos con actitudes recias de entenderse de otro modo, más allá de los límites, reglas, patrones y condiciones reales de cómo nos han hecho comprender el universo. Los actores del proceso educativa deben en consecuencia, rescatar lo social como fenómeno vivo y establecer en ello un proceso de reconocimiento de la naturaleza como base de acción, producción y desarrollo, por eso considerar a lo humano en íntima relación con la naturaleza.

En futuros estudios se profundiza la formación docente en el arte de habitar en el planeta, ecosófico, (Pupo, 2014). Y la categoría que emerge recientemente: la atropoética (Morín, 2006) es de especial interés en tanto a la responsabilidad ética, no modernista sino compleja que trastoca la formación en tanto su hacer comunitario como ser planetario.

Por ello, hoy se ve la necesidad de ejercer una política educativa en la universidad que rescate al ser humano, en lo múltiple, diverso, pluricultural que le corresponde como humano en dinámica humana y por eso “una política del hombre debe asumir la multidimensionalidad y la totalidad de los problemas humanos, pero sin transformarse en totalitaria” (Morín y Kern, 2006, p.162). Una política en estos términos, nos abre ante el mundo; “así en la emergencia/urgencia de una pedagogía decolonial” (Ortiz, Arias & Pedrozo, 2018, p. 5), para que las esferas que conforman las sociedades, puedan funcionar equilibradamente, sin opresiones, ni solapamientos, no nos referimos al libertinaje, sino al equilibrio y resguardo ético de los sujetos tal cual se refiere anteriormente.

Por eso, la formación universitaria insiste, sobre como comprender lo comunitario, pues “el desarrollo de los seres humanos, de sus relaciones mutuas, del ser societal, constituye el propósito mismo de la política del hombre en el mundo, que apunta a la persecución de la hominización” (Morín y Kern, 2006, p.164). Es por eso que lleva a entender a un compromiso de interioridad, de esencialidad de la persona ante el mundo comunitario, de ciudadano planetario, con visiones amplias, interconectadas, transversadas y complementarias de todo acontecimiento natural-humano.

En ese entendido, la educación comunitaria decolonial debe replantear el ejercicio de comprender el aprendizaje, con nuevos acontecimientos que persiguen una formación humana desde otra opción distinta, pues la opresión, solapamiento y mecanismos de control, estarán ahora de espectadores, para revelarse o despedirse de los recintos educativos, de seguro, la primera opción será fuerte, intensa, para demostrar que el opresor tiene el poder y nos tiene en sus manos, pero, si intervenimos adecuadamente en el alma, en la interioridad, en la esencialidad del ser que se educa (docente y discentes) para liberarlo en

mente, cuerpo y alma, la segunda opción (retirada), será la propia para la ilustración, debemos apostar por esto.

Nosotros en consecuencia, el autor sujeto de la problemática, convoca a romper esas luces colonizadoras que ciegan el aprendizaje, que llevan a despojarnos de los sentimientos, visiones y nociones complejas propiamente humanas pues, en la educación universitaria, la relación docente y discentes deben llevar a “tejer, trenzar, mallar ensamblar, enlazar, articular, vincular, unir el principio con el final, incorporar el azar y la incertidumbre, y la autoorganización” (González, 2009, p.3) que se enlazan continuamente en flujos fractuales el pensamiento y que irrumpen las nociones del tiempo, espacio, relatividad, azar, incertidumbre, caos, vida, entre otras, para impulsar sin límites, la conformación del conocimiento desde lo comunitario decolonial en sus diferentes matices.

Se trata de “pedagogías que configuran el cuestionamiento y el análisis crítico, la acción social transformadora, la insurgencia e intervención en los campos del poder, saber, ser y vivir; y, por último, que animan y asumen una actitud insurgente, es decir decolonial” (Ortíz, Arias & Pedrozo, 2018, p. 6) donde tomamos nuestros corazones como piedras para derrumbar esas luces cegadoras, no para dar nuestra alma, sino para luchar con nuestro coraje íntimo, desde nuestro corazón; sí es, para recuperar nuestra alma, conciencia, voz, sentimientos, pensamientos, historia; retomaremos en consecuencia nuestro corazón para reengendrarlo a nuestra existencia, para prender el alma, el regocijo de ser persona libre, autónoma, independiente.

“La integración comunitaria vista así es un movimiento enfrentado a las prácticas de dominación de la ilustración por una permanente creación creativa, relectura de nuestras historias como ciudadanos y pueblos libres” (Lemus, 2020b, p.107), por eso, el ejercicio de formación, debe estar lleno de un diálogo profundo, de intercambio permanente de visiones, interrogantes, respuestas, sentimientos donde el aprender se constituye en un evento dinámico asertivo, con comunicación diáfana, visión prospectiva que lleva a la transformación, al reentendimiento del curriculum, la evaluación y el aprendizaje, ahora desde una visión transmuro, desarrollados en el mundo vivo de las personas y esa persona entendida como libro y acontecimiento.

Docentes y estudiantes unidos en un movimiento energético, en aprender del cosmos, del multiuniverso, sin ataduras y restricciones, sino con, acuerdos, compromisos que elevan a entender que el conocimiento no es restrictivo sino vasto, amplio y ante ello, nosotros conociéndolo y recreándonos en él. En esto, sujetos apasionados en el aprendizaje consientes de aprender, desaprender y reaprender desde lo transdisciplinar, complejo, transcomplejo y transversal.

Comprender de la pedagogía como acto humano, definitivamente debe ser concebida como acción subversiva, Lemus (2020b) da cuenta de esto en su investigación *Subversión del docente universitario: ¿necesidad o vanidad?*, y permite entender que las diferentes áreas del conocimiento no son meros abstractos a través de los cuales se incomprende el universo, ¿Se ha considerado que grandes pensadores de la humanidad como: Albert Einstein, NiKola Tesla, Platón, Niels Borh, Nicolás Copernico, Charles Darwin, Isaac Newton, Hedy Lamarr, Marie Curie, Lilian Moller, Melitza Bentz, devienen de hacer grandes obras en la crisis?, de seguro se pasaría la pena, se debería pensar revisar los aportes de los grandes investigadores venezolanos y planetarios, vernos desde ellos en un plano de superación personal; pues el fin de la educación universitaria debe referirse a una poésis, una semántica fluida, sensible y amorosa con la cual podemos revelar lo incognito del multiuniverso en donde estamos; donde los universitarios “reconozcan la complejidad del sapiens demens, la complejidad de lo viviente, la complejidad de la Tierra, la complejidad cósmica” (Morín y Kern, 2006, p.165).

La educación bajo pensamiento comunitario decolonial en consecuencia, debe incidir en un aprendizaje bajo un espectro sensible, que rescate al ser humano en su verdadera dinámica natural, que lo apasione por el resguardo de la naturaleza, la comprensión de sí mismo, los otros, los fenómenos que atraviesa y hasta los aportes que desde sus acciones llega hacer para generar bienestar colectivo. Se ha de ir a desarrollar acciones que nos conlleven a sujetos capaces de mirarse en un planeta vivo, en movimiento constante y donde él/ella es protagonista principal como actor y autor, “estrategías que subvierten la lógica civilizatoria colonial a la vez que sitúan cosmologías propias, haciendo pensar el mundo, la creación, la relación entre seres, (...) y con la naturaleza de modo para nada occidental” (Walhs, 2017, p.15).

Los educadores deben en consecuencia atender al “principio trinitaria de Libertad, Igualdad, Fraternidad” (Morín y Kern, 2006, p.168), bajo la advertencia que estos principios son antagónicos entre sí, pero pareciesen dar en un claro sendero para atender los problemas que el planeta nos reclama, lo que hay que tener es cuidado que el pensamiento perverso, nos invada y utilicemos la trinitaria en contra de nuestra condición de descolinazores, pues será menester de nosotros estar alerta, atentos y reevaluándonos constantemente lo que hacemos, y en continua comunicación con nuestros estudiantes, sobre cómo perciben la diligencia de estos principios y hasta qué punto le permitimos evolucionar como ser humano, como ser social espiritual. Lo que sí es ambicioso, y que se presenta como reto, es pensar cumplir con los tres principios, se imagina los encuentros académicos universitarios con estos principios en desarrollo y lo que deviene a la mente son: sonrisas, alegrías, personas felices, aula llena, investigaciones en rescate de lo popular y soterrado, movimiento comunitario en plena acción e incluso en los encuentros de formación, estudiantes en permanente comunicación y participación, evaluaciones múltiples, calificaciones elevadas, en fin energía positiva que se refleja en trabajo humano cargado de bendiciones.

A pesar de que en Venezuela en los últimos años la instalación de nuevas universidades y en ellas programas de formación docente como investigadores están dando pasos de esperanza formando “desde especialistas hasta doctores, en las diferentes áreas del conocimiento, con tendencia compleja y transdisciplinar” (Rodríguez, 2019b, p.173) resulta ético señalar que esto se queda plasmado en los meros discursos y propuestas, pues estas se han convertidos en reproductoras de ideologías que pretenden suprimir al ser bajo un dominio de teorías en donde no se reconocen.

Se suma a lo anterior, que los docentes que administran los cursos se consideran más que seres políticos, politiqueros, afectos a un partido político, sus acciones dan cuenta de una mal interpretación de la libertad y en consecuencia sus estudiantes son sometidos a diálogos de sordos y acciones vacías de sentido; los currículos, pensum o programas, encuentros pedagógicos y evaluaciones, siguen obedeciendo a modelos ilustrativos que poco dan avance a una salida, a un

pensamiento nuevo que permita transgredir la lógica opresora de la institución universitaria y todos los demás niveles de educación.

Los docentes venezolanos que se han titulado en este intento que data a más de 10 años de impulso, dan cuenta de clases librescas, discursos que alientan a conocer al opresor pero sin salir de sus trampas porque su misma actuación se castiga, se humilla, restringe, soslaya y oprime al ser con evaluaciones que demuestran que es el docente quien posee el poder, peor aún es confirmar en la práctica la mala interpretación de esa libertad a la cual se debe someter la descolonización para que el docente se asuma autónomo, libre e independiente, pues se observa a docentes que desconocen de los principios básicos de lo que se intenta enseñar, a pesar que ya Paulo Freire ha insistido que nadie enseña a nadie. Los educadores en sus clases, demuestran desconocimiento, poca preparación, inventiva, nula creatividad, comunicación poco fluida y relaciones no afectivas con el conglomerado que se atiende para el ejercicio del aprendizaje, su ego se ve elevado bajo la premisa de ser un docente revolucionario y que es respaldado por el gobierno de turno y por eso merece ser atendido ante que otros quizás con mayor experiencia para ocupar cargos administrativos de auto y cogobierno.

Es entender el rescate también de nuestras identidades locales y nacionales, eso que nos identifica como seres venezolanos y donde el aprendizaje decolonial se presenta como faceta de pasiones, ilusiones, entendimientos de que se es y evoluciona, es entonces, el necesario rescate de aquellos elementos “despreciados por el dominador, como el folklor, la música, la comida, la vestimenta, las fiestas, la memoria de sus héroes, las gestas emancipatorias, las organizaciones sociales y políticas” (Dussel, 2005, p.11).

Por lo que, se ha asumido en el ideario expuesto, será entonces claro para el docente venezolano en la universidad, una convocatoria en la lucha contrahegemónica que le toca asumir, no desde el silencio, sino con ímpetu, voz aguerrida y actitud apasionante acompañado de sus estudiantes, para inspirarlos a llevar a regenerar el pensamiento desde acciones como Manuela Saenz, María Casares de Arismendi, Antonio José de Sucre, Andrés Bello, Andrés Eloy Blanco, Guacaipuro, Simón Bolívar, José Antonio Paéz, José Félix Ribas, Rafael Urdaneta,



José Padilla y Manuel Manrique, o ser simplemente, como el soldado sin nombre que duerme en el monumento del arco patrio de nuestra tierra, pero, que es reconocido por su gran valor para liberar de la opresión a nuestra gente, a nuestra madre patria.

La era metatécnica será entonces una aliada de los que hemos aludido de la pedagogía decolonial para ser usada no sólo el encuentro presencial con nuestros estudiantes, sino a través de los medios tecnológicos que crean otras oportunidades para un aprendizaje virtual a través de foros, chats, clases en línea, vídeo conferencias, Blogger, Twitter, Facebook, Skype, filmaciones, fotografías, serán entre otros emergentes re-ligantes de uso pedagógico para hacer posible la formación, lo cibernético como aliado del aprendizaje es ahora una posibilidad para el pensamiento docente y para esto, necesitaremos de igual forma prepararnos, actualizarnos y navegar en la incertidumbres, intentar, intentar y reintentar, siempre para buscar lo mejor.

Lo tecnológico también nos advierte que vivimos una era tecnificada, la máquinas han posicionado nuestras existencias y a quienes recibimos en nuestros cursos, éstos de manera consciente o no ya han sido absorbidos por la tecnología y en ella han encontrado una aliada para manejar el conocimiento, que viaja de forma acelerada y exacerbada a través de redes y vínculos que han establecido las comunidades de aprendizaje. Por eso es menester observar a nuestros discentes con equipos cada vez más pequeños o más grandes que le permiten el acceso a la información que transita en la veloz autopista del conocimiento, lo que podemos hacer es entonces, incorporar esa maquinaria a diferentes posibilidades reales, eso que ya referíamos en el párrafo anterior como emergentes re-ligantes, que involucren a los estudiantes y docentes en aprendizajes más dinámicos y atrevidos.

El docente universitario con compromiso para la formación comunitaria decolonial se ve comprometido como señala, a intervenir su pensamiento y el de sus estudiantes a través de un "discurso complejo como herramienta en la construcción de los conocimientos" (González, 2009, p.7), Pues es necesario una regeneración del pensamiento que ayude a desnaturalizar los paradigmas opresores y eso le permitirá al él y a sus estudiantes comprenderse en una trama

de relaciones metacomplejas donde el pensamiento viaja con y en la vida, desde temarios decolonizantes en la edificación y movimiento del mundo vivo del que somos parte, cuya conciencia y ética planetaria nos llevan a situarnos como ciudadanos comprometidos por ser cada vez más y mejor persona.

IDEAS FINALES QUE INTENTAN DAR UN NUEVO INICIO

En el uso de la deconstrucción como transmétodo la re-construcción es un manantial de ideas en que se pudiera revertir a la crisis y re-interpretar a la luz de otras salidas, el lector puede advertir que no estamos concluyendo; se ha cumplido con un objetivo en tanto analizamos la formación del docente venezolano a la luz de la decolonialidad; pero recién comienzan los estudios y resultados.

Resulta ineludible referenciar que la mayoría de docentes que estaban dando ejemplo de cómo cambiar la educación universitaria venezolana, asumamos que incipientemente, han optado por irse a otras Repúblicas donde sienten que sí son valorizados, no sólo económicamente, sino como seres humanos que representan, y en esto nosotros debemos de estar atentos, alertas, pues este fenómeno de fugas de talentos, no es otra cosa que mecanismos maquiavélicos de los poderosos para socavar los intentos de superación, soslayar las iniciativas de cambio será siempre una meta opresora, pues su vigilancia y control nos trae siempre su voz apestosa del desastre, para impactarnos negativamente. Pero también como pueblo inteligente debemos estar atentos a buscar salidas, *¿pero cómo hacerlo?, ¿cómo confiar en nuestra República Bolivariana de Venezuela si esta nos desacredita, nos veja y humilla con sueldos insignificantes y condiciones sociales paupérrimas?*

Sin dudas, el Sistema Educativo venezolano, en particular el universitario no ha puesto atención a esto, quizás el lector asumirá que el autor aun cuando dirime sus ideas, no es opositor del gobierno, no practica la anti-política, se aclara la idea, en vista de que lo que lo motiva es la excelencia y deseo de formarse para aportar a un gran país, comprometido con la educación, con las personas cuyo corazón se une en latido en cada escenario donde he participado, y que en opresión encontró en algunas claves para comenzar la lucha de liberarse aunque

a medias de los perversos. Indico la alerta de nuestros educadores universitarios y de educación primaria con potencialidades que se han refugiados en el exterior y en contra de ellos se ha optado por sustituirlos por una ser humano fabrica, aquel so sólo produce el capital, más no formado como cuidado.

Una *educación comunitaria decolonial* que entienda a un ser humano enlazado con la vida, la naturaleza y los valores sociales, siempre bajo una visión prospectiva de lo significa el ser en el mundo, en esto, una lucha ferviente para erradicar los males que azotan la humanidad, en búsqueda siempre de salidas que protejan y enriquezcan siempre nuestro medio natural. Será entonces necesario cultivar a esos seres llenos de humanidad con principios decolonizadores, emancipatorios, libertarios, transdisciplinarios, transversales, complejos, metacomplejos, transmodernos. Propone esto una revisión interna de los docentes desde sus propias esencias humanas y prácticas formativas además de adoptar una actitud subversiva que apueste a nuevas acciones formativas para transformar sustancialmente la educación y el camino de la nueva recivilización.

Es así como, se entiende la conformación de docentes comunitarios decoloniales responsabilizados éticamente con la vida, las personas, la historia y el planeta, con lo que deviene de esta era planetaria, un ciudadano planetario que reconoce la necesidad de religar el saber bajo el ligar los conocimientos soterrados, populares, de calle, con los científicos, resinificándonos como gente valiosa y de gran valor que tiene mucho que ofrecer, de seguro, esto desencadenará espacios educativos muy distintos a lo que la colonialidad ha instaurado en la Educación Bolivariana Venezolana en todos los niveles.

Una educación en los términos que se ha señalado, busca la emancipación del ser, de entender la resignificación de los saberes con espíritu libre, potentemente creador y muy esperanzador. Ningún proceso donde el sujeto sea considerado como máquina, sin sentimientos, valores, ni valor podrá hacerlo, por eso, hace falta una praxis más humana, más de ese sentimiento humano.

Se cree pertinente rescatar en lo decolonial la memoria de nuestro pueblo, vía a sumir en el docente universitario venezolano, bajo una praxis pedagógica de

esperanza y libertad, para entender a la formación como espacio versátil, amplio, infinito, poético, de atrevimiento, de innovación, creación profunda, de rescate del saber soslayado-soterrado y que permite comprender a los sujetos que se educan como futuros docentes como entes históricos, integrales y culturales complejos.

Renace en consecuencia en esta tarea de reentenderse en la educación, en el mundo de lo posible, bajo lo que la transmodernidad se constituye en un escenario propicio para el juego de verdades, la poésis echa formación y la subversión como emprendimiento a nuevas emergencias humanas para reorientar el mundo del conocimiento y los saberes que se desarrollan en él. Así educadores y estudiantes se ven comprometidos en reconocerse bajo una pedagogía comunitaria decolonial sincera, para comprender y asumir la importancia transcendental de la misión educativa, en tratar de gestar sujetos integralmente humanos, personas, con capacidades críticas, éticas, responsables, innovadores, personas que sepan, que convivan, exploren, crean, indaguen, descubran, inventen, aprenden y reaprenden; que vivan con felicidad en un mundo libre, un mundo llenos de posibilidades donde el escribe su propia historia y transita en las de los y las otras personas.

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Derrida, J. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós.

Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. México: UAM-Iz.

Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

González, J. (2009). *El aula-mente-social como constructo didáctico complejo La metacognición bajo el enfoque de la complejidad*. (Tesis de Maestría, Universidad de Manizales).

Lemus, J. (2020a). Compromiso Docente en la Formación de la Ciudadanía desde el Movimiento Pedagógico Comunitario. *Praxis Investigativa REDIE*. 12 (22), 103-121.

Lemus, J. (2020b). Subversión del docente universitario: ¿Necesidad o vanidad? *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22 (1), 31-44. DOI: <https://doi.org/10.36390/telos221.03>

Morín, E. (2006). *Ética. El método VI*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morín, E. y Kern, A. (2006). *Tierra Patria*. Buenos aires: Nueva edición.

Ortíz, A., Arias, M., & Pedrozo, Z. (2018). Pedagogía decolonial: hacia la configuración de biopraxis pedagógicas decolonizantes. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 18(2), 1-15.

Pupo, R. (2014). *La educación, crisis paradigmática y sus mediaciones*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación. Universidad Politécnica Salesiana Cuenca, Ecuador, 17,101-119.

Restrepo, E y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca 2010.

Rodríguez, M. (2019a). Deconstrucción: Un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. *Sinergias Educativas*, 4(2), 1-13.

Rodríguez, M. (2019b). Los Investigadores Educativos, Transdisciplinares, Ecosóficos y Antropoéticos: Retos Venezolanos. *Revista Ratio Juris, UNAULA*, 14 (28), 161-184.

Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UMMSM.

Silva, W (2014). *Hacia una formación docente ético-vitalista en el contexto de la educación universitaria en Venezuela*. (Tesis Doctoral: Universidad de Oriente).

Walhs, C. (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Tomo I*. Bolivia: Serie pensamiento decolonial.